

gloria de la Virgen María es tal y de tanta prez y altura que mas es para admirada que para enunciada? Dios para eternizar el nombre de Nuestra Señora, habla él mismo, y en todo tiempo suelta de sus eternos labios voces eternas. Él habla, y mueve los labios de sus Profetas. Él habla, y desata las lenguas de sus Ángeles. Habla, y da vigor y fecundidad á la fria y estéril carne para figurar á María. Habla, y da poder á la fuerza humana y colorido á la belleza humana para retratar á María. Habla, y reparte diademas y pedrerías para honrar á María. Habla, y el Verbo hablando de sí mismo y manifestándose á sí mismo, se presenta siempre acompañado de María. ¡Oh gloria de María, tan grande y esplendente, como altísima y preciosa sobre todo concepto de mente creada!

24. Celebremos, pues, hermanos míos, con ánimo alegre y devoto el nombre y la gloria de la excelsa y santísima Virgen María. Y, para que vaya siempre en aumento nuestra devoción hácia ella, enciéndase siempre mas nuestro deseo de la gloria: no de la gloria del mundo, sino de la gloria de Dios. Descuájese de nuestros corazones todo deseo de gloria mundana, reflexionando que ella nace de mala semilla, y que su fruto es veneno; veneno que aparenta dar vida, y da muerte, ya que *quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum*, dice el Señor de la vida y de la gloria.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

El nomen Virginis, Maria. (Luc. 1, 27).

El nombre de esta Virgen es Maria.

¡MARÍA!... Nombre dulce y sacrosanto... Nombre excelso, grande, magnífico... Judit, Ester, Abigail, etc., etc. Vuestros nombres, aunque ilustres, no me ofrecen... Y tú, Roma orgullosa, no pronuncies los nombres de tus Porcias, de tus Livias, etc., etc. Solo un nombre pasará con gloria á las edades mas remotas...

2. ¿Cuál es este nombre? ¡MARÍA! Nombre que encierra...; nombre que fue el objeto...; nombre...; nombre, en suma, del cual podemos decir con san Bernardo: ¡oh MARÍA! tu nombre augusto...

3. ¿Qué quiere decir María? Cuando yo pronuncio este dulce nombre, digo una criatura... Cuando digo María, digo una criatura... ¡Oh Virgen María!... *Secundum nomen tuum, sic et laus tua in fines terræ.*

4. Lo que dijo Ciceron de la existencia de una Divinidad, puede tambien decirse del nombre augusto de María... Pasad al Egipto, á la India, á, etc., y si acaso halláreis un rincon el mas recóndito en que no resuene este dulce nombre..., consiento con san Bernardo, que... ¿Qué otro nombre, pregunta el beato Alano...?

5. No es mi intento hablaros hoy de las celebridades de este nombre... Venturosamente él es para nosotros un nombre, que... descendió del cielo para consuelo de los mortales, y es un testimonio el mas auténtico de nuestra felicidad.

Reflexion única: El dulce nombre de María es, en toda ocasion y en todo evento, el mas eficaz remedio en nuestras necesidades, al par que el mas dulce consuelo en nuestras aflicciones.

6. Cuanto bello y lisonjero hay..., cuanto puede contribuir á..., cuanto..., todo esto encierra el nombre dulcísimo de María.

Bien diferente de los nombres de los conquistadores..., este nombre ofrece combates inocentes, amables triunfos...

7. El nombre de *María* ofrece á mi memoria... *María* me ofrece la idea... Cuando digo *María*, digo... Todo esto y mucho mas..., ofrece á nuestra vista este nombre...

8. Los nombres de los héroes mas ilustres..., ceden á la fuerza irresistible del tiempo, y... Pero el nombre de *María*, no solo...; sí que tambien... En sentir del Paduano viene á ser *mel in ore, in aure melos*, etc. Realiza en favor de los mortales todas las antiguas alegorías. El arca de Noé, el...

9. En los primeros dias de la creacion se halla el tipo mas perfecto y expresivo de este dulce nombre... Diluvio... Arco iris...

10. El arco iris, símbolo de paz, de reconciliacion y de confederacion entre Dios y los hombres, figuró magníficamente el nombre de *María*... ¡Yo te saludo, nombre agosto...! Tú eres... la felicidad de los mortales.

11. ¡*María*! clama el afligido... ¡*María*! exclama el indigente... ¡*María*! repite el navegante... etc., etc. ¡*María*! en fin, exclaman todos...

12. ¿No es así? ¡Ah! esto nadie puede negarlo, á no estar poseído de... Estas verdades consignadas en todos los ámbitos del orbe... No será así de vosotros... *Filántropos!!!*

13. ¿Qué no podria yo añadir si...? No es fácil epilogar cuanto han dicho los santos Padres del dulce nombre de *María*.

14. Yo os diria con san Pedro Crisólogo..., con san German..., con Ricardo de San Lorenzo..., con el abad Francon... etc., etc.

15. Yo compararia, en fin, con san Ambrosio este dulce nombre á un unguento oloroso..., con el beato Alano á un aceite suavísimo..., con Ricardo de San Lorenzo á una torre fortalecida... Mas despues de todo esto me veré precisado á exclamar con san Agustin: ¡Oh *Virgen* incomparable! *Quibus te laudibus efferam nescio*.

16. Aunque en todos tiempos y ocasiones experimenta el hombre los dulces efectos de la piedad de *María*, nunca empero como en el terrible trance de la muerte. Entonces principalmente la invocacion de su nombre es para el cristiano...

17. Entonces... á doquiera que tienda el moribundo su vista, no halla sino objetos de terror... ¡Ah! ¡qué angustias...!

18. ¿Podrán ser estos los tristes acentos de un verdadero amante de *María*? ¡No! En tan aciagos momentos le ocurrirá aquel nom-

bre... ¡*María*! exclamará mil y mil veces... ¡*María*! repetirá el eco... y dejarse ha ver el iris de paz... huirán desfavoridas las postestades del averno. Así lo atestigua san Jerónimo... Y ¿quién, pregunta Ricardo...? ¡Ah! dichoso mil veces el hombre, exclama san Pedro Damiano,...

19. Epiloguemos... con aquellas hermosas palabras de san Bernardo: ¡Oh! cristiano, cuando en el mar proceloso..., *respice stellam, voca Mariam... Respice ad Mariam... Cogita Mariam... Non recedat ab ore, non recedat à corde... Ipsam sequens, non devias, ipsa... Et sic in temetipso experiris quam merito dictum sit: Et nomen Virginis, Maria.*

20. Grabadlas profundamente en vuestros corazones estas bellas palabras..., y á fin de hacerlas prácticas, «recurrid... invocad... «obsequiad á *María*, encomendaos... etc., etc.,» seguros de que en ella hallaréis...

SERMON II

SOBRE

EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

Et nomen Virginis, Maria. (Luc. 1, 27).

El nombre de esta Virgen es María.

1. ¡MARÍA! Al pronunciar este nombre dulce y sacrosanto, yo siento elevarse mi espíritu, mi entendimiento se ofusca, mi memoria se pierde, mis sentidos me abandonan, y mis potencias quedan en la mas completa inaccion. ¡MARÍA! nombre excelso, nombre grande, nombre magnífico, nombre ilustre, nombre singular. En vano los anales de la historia presentan á mi vista los nombres mas fastuosos y célebres de la antigüedad venerable. Judit, Ester, Abigail, Séfora, Rut, Débora, Noemi, Rebeca, Lia, Jael, Sara, Raquel, Sunamitis, Betsabé... Vuestros nombres, aunque ilustres en las sagradas páginas, no me ofrecen sino bosquejos imperfectos, imágenes débiles de la grandeza, del poder, de la magnificencia, de la santidad de este nombre augusto. Ni tú, Roma orgullosa, pretendas gloriarte con los nombres de las heroínas que ilustraron los siglos de tu grandeza, cuando dominabas como señora del orbe. No pronuncies los nombres de las Porcias, de las Livias, de las Julias, de las Hortensias, de las Junias, de las Octavias, de las Popeas. Sus nombres renuevan, sí, la idea de unas mujeres célebres que formaron el mas bello ornamento de su patria; pero ya la antigüedad las decretó sus apoteosis, y sus hechos, aunque heroicos, descendieron con ellas al sepulcro. Una sola vió el universo cual jamás existió en los pasados siglos y cual nunca verán los venideros, cuyo nombre pasará con gloria á las edades mas remotas, cuyo nombre pronunciarán todas las lenguas, cuyo nombre se grabará en los mas preciosos mármoles, cuyo nombre se leerá en todas las páginas, cuyo nombre se propagará en todos los ángulos del orbe, cuyo nombre tendrá templos, altares y sacrificios. Nombre que se-

rá el objeto de la admiracion, del respeto, de las glorias, del amor, de las alabanzas de todas las criaturas.

2. Y ¿cuál es este nombre tan singular? ¡MARÍA! Nombre que encierra en sí el compendio de todas las gracias, de todos los dones, de todas las virtudes que formaron el mas bello ornamento de su sexo, nombre que fue el objeto de las santas impacencias de los Patriarcas, de los éxtasis y raptos de los Profetas, de los votos no interrumpidos de los justos del Antiguo Testamento, nombre que colma los deseos de toda la tierra, nombre que anuncia la verdadera felicidad á los mortales, nombre que pronuncian con entusiasmo los Ángeles, nombre que alegra y regocija á los Arcángeles, nombre á quien reverencian los Querubines, nombre que ensalzan los Serafines, nombre ante quien se humillan los Tronos, nombre que repiten las Dominaciones, nombre ante quien curva la rodilla, fuera del mismo Dios, todo cuanto existe en el cielo, en la tierra y en los abismos; nombre, en suma, de quien podemos decir con san Bernardo: ¡Oh MARÍA! tu nombre augusto no es un nombre vacío é insignificante como el de los héroes del mundo, sino un nombre que encierra en sí la verdadera, la mas positiva grandeza!

3. Y en efecto, católicos, dejando aparte las diferentes significaciones de este nombre excelso, sin pararnos á investigar sus diversos sentidos etimológicos, detengámonos únicamente en lo real y positivo, y decidme ¿qué quiere decir María? Cuando yo pronuncio este dulce nombre, digo una criatura la mas pura, la mas bella, la mas agraciada de todas ellas, que habiendo sido elegida en los designios del Altísimo para la dignidad mas inefable, la preservó desde el primer instante de incurrir en la culpa original que el primer padre prevaricador transmitiera á toda su posteridad malhadada. Cuando digo María, digo una criatura prevenida desde sus primeros pasos con las mas abundantes bendiciones de dulzura, el objeto de las complacencias del supremo Hacedor, cuya santidad, cuyo mérito excedió incomparablemente á cuanto puede decirse ó entenderse. Cuando digo María, digo la excelsa Madre del eterno Verbo, la que dió á luz en tiempo al que existe desde la eternidad. ¡Oh Virgen María! ¡cuán grande es tu poder! ¡cuán sin límites tu misericordia! ¡cuán célebres y magníficas tus alabanzas! Tu nombre resuena por todo el orbe: *Secundum nomen tuum, sic et laus tua in finis terræ.* (Psalm. XLVII).

4. «Recorred, decia, en otro tiempo el orador romano, recorred los dilatados espacios del orbe, y hallaréis sin duda ciudades

«sin murallas, sin palacios, sin letras, sin leyes, sin soberanos; pero ciudad sin templos, sin altares, sin sacrificios, no la busqueis: «ni jamás se halló, ni nunca podrá hallarse.» Estas palabras que aquel orador gentil decia con tanta confianza hablando de la existencia de una Divinidad, puedo yo decirlas con tanta y mas razon de la celebridad del nombre augusto de María. Atravesad los inmensos espacios del orbe, pasad al Egipto, á la India, á la Frigia, á la Persia, á la Etiopia, á la Oceania, al nuevo mundo, y si acaso halláreis una ciudad, un pueblo, una aldea, un rincon el mas recóndito en el cual no se pronuncie con gloria el dulce nombre de María... venid, y entonces yo consiento, con san Bernardo, que todos enmudezcan, que ninguna lengua le profiera, que permanezca para siempre en la region eterna del olvido. Pero ¿qué otro nombre sino este, pregunta el beato Alano, se halla preconizado por todo el mundo? ¿Qué otro nombre es mas glorificado en el universo que el nombre dulce de María? ¡Oh MARÍA! *Secundum nomen tuum, sic et laus tua in fines terræ.*

5. Pero no es mi intento, amados míos, hablaros hoy de las celebridades de este nombre incomparable. De poco hubiera servido al infeliz mortal que yacia bajo la mísera esclavitud del demonio y de la culpa, que este nombre se pronunciase en todos los idiomas, y fuese el objeto de las alabanzas de toda criatura, si no fuese hoy un símbolo de paz, de misericordia, de dulzura y de salvacion. Venturosamente él es para nosotros un nombre, que, habiendo salido de los inefables tesoros de la Divinidad misma, como afirma un sapientísimo ingenio¹, descendió del cielo para consuelo de los mortales, y es un testimonio el mas auténtico de nuestra felicidad. Fundado en este principio me limitaré á demostraros, que *el dulce nombre de María es, en toda ocasion y en todo evento, el mas eficaz remedio en nuestras necesidades, al par que el mas dulce consuelo en nuestras aflicciones: Ave María.*

Reflexion única: El dulce nombre de María es, en toda ocasion y en todo evento, el mas eficaz remedio en nuestras necesidades, al par que el mas dulce consuelo en nuestras aflicciones.

6. Cuanto de bello y lisonjero hay para el hombre, cuanto puede contribuir á consolarle en esta region tenebrosa y malaven-

¹ *Marie nomen de thesauro Divinitatis evolvitur. (Richard. à S. Laur. De laud. Virg. pág. 14).*

turada, cuanto hay capaz de suavizar sus males y alejar la idea de sus infortunios, el apoyo mas sólido de sus esperanzas, la prenda mas segura de su porvenir, todo esto encierra el nombre dulcísimo de María. Bien diferente de los nombres ruidosos de los conquistadores de las naciones, que si bien en algun tiempo pudieron excitar la admiracion de algunos ciegos mortales, escritos empero con caracteres sangrientos, solo anuncian hoy á la humanidad ilustrada suspiros, lágrimas, quebranto y horror; este nombre mas glorioso é incomparablemente mas amable que todos los nombres, ofrece combates inocentes, amables triunfos, felices victorias, hierros despedazados, esclavos libres, y desgraciados salvos.

7. Así es: el nombre dulce de MARÍA ofrece á mi memoria la mas invencible heroína, que hollando con el mayor denuedo la orgullosa cabeza del Leviatan soberbio, despedazó los hierros con que yacian aherrojados los míseros hijos de Adan despues del pecado de su primer padre. MARÍA me ofrece la idea de una vírgen prometida en el principio de los siglos para ser la Madre de todo un Dios, y constituirse por este medio madre de todos los hombres, madre de la vida, madre de la gracia, madre del amor hermoso, del temor casto y de la santa esperanza. Cuando digo MARÍA, digo la corredentora del universo, la tesorera de los dones del Altísimo, la fiadora entre Dios y los hombres, la que realizó del modo mas singular la paz y reconciliacion de un Dios irritado contra los hombres delincuentes, la que convirtió en dias de júbilo los dias mas luctuosos y tristes. Todo esto y mucho mas, que no me es dado decir en términos breves y lacónicos, ofrece á nuestra vista este nombre augusto: hechos positivos consignados en la historia con los caractéres de la autenticidad mas luminosa, y que forman y formarán siempre las glorias de este nombre amable y el objeto de nuestra mas sincera gratitud al par que nuestra mas sólida ventura y felicidad.

8. Pero estos beneficios, aunque incalculables, cuya memoria renueva en nosotros el nombre incomparable de MARÍA, y que por sí solos bastarian para formar su mas bello elogio, no son los solos frutos de esta mística vid de donde retoñan las mas bellas flores de honor y de honestidad, segun la expresion del Eclesiástico. Y ved puntualmente en lo que estriba la diferencia enorme que existe entre este nombre augusto, y el de aquellos héroes que llenaron las páginas con sus hazañas y hechos ilustres; el nombre de estos solo renueva la idea de unas acciones que, si bien virtuosas ú honestas,

finalizaron empero con ellos en el sepulcro; nombres estériles que ceden á la fuerza irresistible del tiempo, y están sujetos á la caducidad que consume y aniquila todas las cosas terrenas. Pero el nombre amabilísimo de **MARÍA**, no solamente reproduce la idea de unos beneficios insignes, cuyos frutos opimos son la reparacion del género humano, la salvacion de todos los hombres, la destruccion de la culpa, la confusion del infierno, la felicidad del universo todo; si que tambien es por sí solo capaz de obrar los mas estupendos prodigios. Nombre dulcísimo en sentir del Paduano, que viene á ser para la lengua que le pronuncia la miel mas exquisita, para el oido que le escucha la melodía mas armoniosa, para el corazon que le ama la mas pura y la mas inocente alegría¹; nombre que realiza todas las antiguas alegorías en favor de los mortales. El arca de Noé, el propiciatorio de oro, el tabernáculo del Altísimo, la vara de Jesé, la estrella de Jacob, todas estas imágenes, tan hermosas como expresivas, las veo verificadas al pronunciar el nombre de **MARÍA**.

9. Pero yo prescindo en este momento de todas las demás, y parando mientes en la primera, véome como arrebatado por mi imaginacion hasta los primeros dias de la creacion, en donde hallo el tipo mas perfecto y expresivo de este dulce nombre. Yo me transporto á aquellos dias aciagos en que un Dios irritado por los pecados de los hombres descarga sobre ellos toda la fuerza de su brazo omnipotente, sumergiendo en un diluvio de agua todos los vivientes, desde los animales que reptan sobre la superficie de la tierra, hasta las aves que habitan la region del aire. Una sola familia que habia sido accepta á los ojos de Dios, es excluida de este diluvio general; el Señor la mira con una predileccion especial, la promete su proteccion, y en prueba de esta les dirige estas palabras: «Hé aquí la señal de alianza entre mí y las generaciones sempiternas; cuando viéreis cubrirse el cielo de las mas densas nubes, cuando viéreis amenazar las mas horrorosas tempestades, cuando todo pareciere disponerse á reproducir el ejemplar castigo que experimentaron vuestros padres, no temais; yo haré que entonces aparezca en el cielo mi arco, y á su vista me acordaré del pacto eterno que hice con vosotros y con toda vuestra posteridad, y las aguas del diluvio no volverán á cubrir la superficie de la tierra.» (*Genes. IX*).

10. Católicos, ¿pudo imaginarse un símbolo mas expresivo de la

¹ Ap. Liguor. Glor. de Mar. t. 1, c. 10.

proteccion especialísima que Dios dispensa á los mortales por la invocacion del augusto y adorable nombre de **MARÍA**? ¿Qué otra señal mas cierta de confederacion, de paz, de reconciliacion, pudo dejarnos en prenda de sus promesas, aquel Dios infinito en su bondad y en sus misericordias sobre los hijos de los hombres? ¡Ah! ¡Yo te saludo nombre augusto! ¡Yo te saludo nombre excelso, símbolo de paz y de salvacion! ¡Yo te saludo una y mil veces! Tú eres, ó nombre amabilísimo, el arco iris que anuncias en todo tiempo la calma, la serenidad, la bonanza, la felicidad á los mortales.

11. ¡**MARÍA**! clama el afligido en sus mas tristes momentos; y á la voz de este nombre augusto cede la afliccion, enjúganse las lágrimas, y la mas pura alegría sucede al mas amargo llanto. ¡**MARÍA**! exclama el indigente en su mas extrema necesidad; y á la voz de este nombre adorable experimenta la mano benéfica que se extiende para socorrerle y disminuir sus infortunios. ¡**MARÍA**! repite el navegante acosado de la mas cruda borrasca en medio de un mar enfurecido y proceloso; y á la voz de este nombre augusto aplácense las espumosas olas, desaparecen las horrorosas nubes, déjase ver el astro luminoso, sucede un tiempo bonancible y la mas risueña serenidad. ¡**MARÍA**! repite el enfermo desde su triste lecho aquejado de los dolores mas acerbos; y al eco de este nombre amable calma el dolor, y sucede la salud inesperada. ¡**MARÍA**! invoca el perseguido en sus mayores peligros; y á esta voz imperiosa se reconcilian los enemigos, ó quedan inermes ó impotentes para realizar sus criminales designios. ¡**MARÍA**! clama el encarcelado desde lo mas profundo de aquel tétrico y lúgubre calabozo do yace su cuerpo extenuado y cadavérico; y á su dulce voz se despedazan los hierros, ábreanse las cárceles, y recobra la amada libertad. ¡**MARÍA**! exclama el infeliz cautivo en la profunda oscuridad de la hedionda mazmorra; y á este nombre adorable acude solícito el hombre bienhechor, el verdadero amigo de la humanidad que le tiende la mano, y consiguiendo su rescate tal vez á costa de su libertad propia, hace nacer para este desgraciado un dia de ventura que le proporciona el indecible consuelo de ver al fin su amada patria, y estrechar entre sus tiernos brazos á sus ancianos y afligidos padres. ¡**MARÍA**! repite mil veces el desgraciado en el silencio de la triste noche circuido de una esposa infelice, y de unos hijos cuyos rostros anuncian la mas penosa mendicidad; y á esta voz dulce y amable sucede tal vez la mas impensada dicha, la felicidad mas

positiva. ¡MARÍA! en fin, exclaman todos, y todos experimentan los mas dulces efectos de su proteccion benéfica.

12. ¿No es así, amados míos? ¡Ah! estos hechos positivos jamás podrán negarlos sino aquellos que jamás registraron la historia depositaria de lo pasado, ó aquellos espíritus despreocupados, segun el idioma de la filosofía moderna, que poseidos del mas criminal al par que despreciable pirronismo, dudan de todo, nada creen, y niegan cuanto se les antoja. Pero en vano; estas verdades, consignadas en todos los ámbitos del orbe con los caracteres mas auténticos, claman y clamarán á las generaciones venideras con una voz tanto mas elocuente cuanto mas imperceptible, y harán resonar por todas partes las glorias de este dulce y adorable nombre. No será así de vosotros, hombres felices, dichosos del mundo, divinidades sublunares, á quienes una generacion vil y aduladora honra sin cesar con los dictados magníficos y pomposos de amigos de la humanidad. *Filántropos!!!* este nombre tan recalado y repetido hasta las náuseas, perecerá con vosotros entre el polvo de la tumba, porque jamás fue capaz de enjugar una lágrima, de socorrer una necesidad, de evitar un infortunio.

13. Y ¿qué no pudiera yo añadir de la eficacia de este nombre dulcísimo de MARÍA, si me fuese dable reunir en los estrechos límites de un discurso cuanto de él vienen diciendo las plumas mas elocuentes del Cristianismo en los diez y ocho siglos que ha atravesado esta Religion divina? No es, empero, fácil empresa el epilogar los magníficos elogios que de él han dejado consignados los santos Padres en sus inmortales producciones.

14. Yo os diria con san Pedro Crisólogo que el nombre de María es la salud de los que renacen á la gracia, la insignia de la virginidad, el ornamento de la prudencia, el indicio mas seguro de la castidad¹. Diria con san German que así como la respiracion es una señal cierta de las operaciones vitales, así el dulce nombre de María pronunciado por sus siervos en todo tiempo, no solamente es una señal indefectible de la vida y alegría espiritual, sino que concilia y procura esta misma vida y alegría en nuestra alma². Yo me

¹ Serm. CXLVI.

² Quomodo corpus vitalis signum operationis habet respirationem, ita sanctissimum nomen tuum, ó Virgo, quod in ore servorum tuorum versatur assidue, vite et auxilii non solum est signum, sed etiam ea procurat et conciliat. (S. Germ. de Zon. Virg.).

volveria al pecador y le diria con Ricardo de San Lorenzo: ¿Eres delincuente? no desfallezcas: busca asilo bajo la proteccion de María; invoca su dulcísimo nombre; él solo es suficiente para curar tus llagas, pues no hay epidemia tan contagiosa que no desaparezca al invocar este nombre sacrosanto¹. Diria con el abad Francon que despues del nombre adorable de Jesús el nombre de MARÍA es tan rico de bienes celestiales, que en la tierra y en el cielo no resuena otro nombre del cual saquen las almas piadosas tanta gracia, tanta esperanza, tanta dulzura y suavidad². Diria con san Metodio que el nombre de MARÍA está lleno de gracias y de bendiciones divinas³, ni dudaria añadir con el Doctor seráfico que es cosa imposible proferirle sin experimentar alguna utilidad⁴. Dadme, decia el sábio Idiota, dadme un corazón el mas empedernido, el mas desconfiado, el mas insensible á las inspiraciones de la gracia; pronuncie devotamente el nombre dulcísimo de *María*, y... no lo dudeis; su virtud será tal, que él ablandará su dureza, le inspirará confianza, le hará dócil á los llamamientos de su Dios, y le confortará con la esperanza del perdon⁵. Me aventuraria á repetir con san Anselmo, que á veces la invocacion del dulce nombre de *Maria* es para nosotros mas eficaz que el nombre adorable de Jesús⁶, y partiendo de este principio, volveríame á los pecadores y les diria con el abad Ugon: Hombres criminales, ¿por ventura vuestras culpas os retraen de acercaros á Dios, porque habeis ofendido á su majestad infinita? pues, volved vuestros ojos hácia esa Madre de misericordia, invocad á MARÍA, nada hallaréis en ella capaz de inspiraros el menor temor. Es verdad que ella es santa, inmaculada, Reina del universo, Madre de todo un Dios; pero no os olvi-

¹ Peccator es? Ad nomen Mariæ confugas: ipsum solum sufficit ad mendendum. Nulla pestis, quæ ad nomen Mariæ non cedat continuo. (De Laud. Virg. p. 14).

² Neque enim post Filii nomen, aliud nomen cœlum et terra nominat, unde tantum gratiæ, spei et suavitatis piæ mentes concipiant. (De tract. Nov. Test. art. 6).

³ Tuum, Dei Genitrix, nomen divinis benedictionibus et gratiis ex omni parte refertum est. (Orat. in Hyp.).

⁴ Nomen tuum devote nominari non potest sine nominantis utilitate. (In Spec. c. 8).

⁵ Tanta est virtus tui sacratissimi nominis, semper benigna Virgo Maria, quod mirabiliter emollit duritiam cordis humani. Peccator per te respirat in spe veniæ et gratiæ. (Ap. Alph. Mar. c. 827).

⁶ Velocior nonnunquam est nostra salus invocato nomine Mariæ, quam invocato nomine Jesu. (De excel. Virg. c. 6).

deis que ella es vuestra carne, é hija como vosotros de Adán.

15. En suma, yo compararia este dulce nombre con san Ambrosio á un unguento oloroso que exhala los mas exquisitos perfumes de la divina gracia²; le compararia con el beato Alano á un aceite suavísimo que sana los pecadores, recrea las almas, é inflama los corazones en el amor divino³; le compararia con Ricardo de San Lorenzo á una torre fortalecida, que no solo preserva de la muerte á los pecadores, sino que tambien defiende á los justos de los asaltos del infierno⁴; le llamaria con san Efren llave del cielo⁵, y con san Buenaventura salud de los que le invocan; puesto que, en sentir de este santo Doctor, pronunciar el dulce nombre de María es lo mismo que obtener la salvacion eterna⁶. Le llamaria... Pero ¿para qué? Despues de haber epilgado todo cuanto los Padres han dicho de grandioso y sublime de este nombre augusto, vosotros me diréis tal vez que todo eso y mucho mas habeis oido repetir en millares de ocasiones, y yo me veré precisado á confesar que ni sé, ni puedo deciros mas. ¡Oh Vírgen incomparable! exclamaré con san Agustin. *Quibus te laudibus esseram nescio*: ¡yo no sé qué decir en alabanza de vuestro dulce nombre!

16. Sin embargo no dejaré de deciros, amados míos, que este nombre adorable inspira la mas dulce confianza en la hora de la muerte. Así es: aunque en todos tiempos y ocasiones experimenta el hombre los dulces efectos de la piedad de María, de su amor y tierna solicitud, nunca empero como en aquel terrible momento: entonces sí que la invocacion de este nombre dulce es para el hombre que con fervor le pronuncia un símbolo de esperanza y una prenda evidente de su verdadera felicidad.

17. En efecto, todo conspira á hacer terribles aquellos últimos instantes; lo pasado, lo presente, lo por venir, los remordimientos de las culpas cometidas, el temor de los juicios incomprensibles de un Dios ofendido, la desconfianza en sus misericordias. Á do-

¹ Si pertimescis ad Deum accedere, respice ad Mariam; non illic invenis quod timeas: genus tuum vides. (*Ap. Liguor. Glor. de Mar.*, t. I, c. 9).

² Unguentum nomen tuum. Descendat istud unguentum in animam præcordia, Sancta Maria, quo divinæ gratiæ sperimenta redoleant. (*De Inst. Virg.* c. 13).

³ Gloria nominis ejus oleo effuso comparatur. Oleum ægotantem sanat, odorem parit, flammam accendit. (*In Cant.* I, 2).

⁴ Turris fortissima nomen Domini; ad ipsam fugiet peccator, et liberabitur. Hæc defendit quoslibet, et quantumlibet peccatores. (*De Laud. Virg.* lib. XI).

⁵ Nomen Mariæ est reseratorium portæ cæli. (*In deprec. ad Virg.*).

⁶ Apud Liguor. Glor. de Mar. t. I, c. 10.

quiera que tienda el moribundo su vista, no halla sino objetos de terror; la eternidad que le amenaza, la incertidumbre de su suerte, los dolores acerbos que le causa la separacion de su alma. ¡Ay! ¡qué angustias, qué pena, qué amargura! *Circumdederunt me dolores mortis*, exclama con David, me han circundado los dolores de la muerte, me han asaltado los peligros del infierno: ¿y es posible que no haya quien me ayude? ¿No hay quien pueda hacer brillar en mi alma un crepúsculo de esperanza? *Non est qui adjuvet*.

18. Y ¿podrán ser estos los tristes acentos de un verdadero amante de María? No, amados míos, no; en tan aciagos momentos, le ocurrirá aquel nombre amabilísimo que en vida formó todas sus delicias y causó todo su consuelo; sus labios cási exánimes le pronunciarán con todo el fervor que le inspirara su corazon amante. ¡MARÍA! exclamará mil y mil veces. ¡MARÍA! gritará sin cesar á sus oídos el hombre de Dios que le asiste en aquellos últimos instantes. ¡MARÍA! dirán anegados en lágrimas la esposa afligida, los hijos amorosos, los amigos que circuyen el lecho del enfermo espirante. ¡MARÍA! repetirá el eco en todos los ámbitos de aquel lúgubre recinto; á la voz imperiosa de este nombre augusto, no lo dudeis, dejarse ha ver el iris de paz y de bonanza; aparecerá la aurora, esto es, la gracia y misericordia de MARÍA; y no de otro modo que todos los seres huyen de la muerte, desaparecerán las tenebrosas sombras de las tentaciones, y huirán despavoridas las potestades del averno¹. Así lo atestigua el máximo entre los doctores san Jerónimo, y añade que María invocada en la hora de la muerte, no solamente socorre y protege á sus siervos en aquel lance terrible, sino que les sale al encuentro en el paso á la otra vida, y les conduce al tribunal supremo². Y ¿quién, pregunta Ricardo, quién será capaz de acusar ante el soberano Juez á un alma protegida y patrocinada por MARÍA³? ¡Ah! dichoso mil veces el hombre, exclama san Pedro Damiano, que en aquel crítico momento invocare con fervor este nombre dulcísimo! él será sin duda para su alma una escala que mejor que la de Jacob le conduzca seguro hasta las puertas de la region celeste⁴.

¹ Si subito supervenerit aurora, id est, Mariæ gratia et misericordia, sic tenebræ fugiunt, sicut omnes fugiunt mortem. (*S. Bonav. in Spec. Virg.*).

² Morientibus B. Virgo non tantum succurrit, sed etiam occurrit. (*D. Hier. ep. II ad Eustochium*).

³ Quis apud Judicem accusare audeat cui viderit Matrem patrocinantem? (*Richard. ap. Pep. t. V, lecc. 244*).

⁴ Scala cælestis (est Maria), quia per ipsam Deus descendit ad terram, ut

19. Epiloguemos, católicos, todo cuanto hemos dicho de este dulce nombre, y para concluir permitid que lo haga dirigiéndoos aquellas palabras tan suaves, tan dulces, tan repetidas, sí, pero para mí siempre nuevas de san Bernardo: ¡Oh cristianos, cualesquiera que fuéreis, que en el mar proceloso de este mundo como en un golfo turbulento os halláis acosados de los huracanes furiosos de las adversidades! no apartéis jamás vuestra vista de este norte indefectible, si no queréis perder el rumbo y dar al través con la frágil navecilla de vuestra alma; si soplan los turbados vientos de las tentaciones, si os viéreis zozobrar entre los violentos balances y los escollos multiplicados de las tribulaciones, *respice stellam, voca Mariam*, etc., mirad á esa estrella, invocad á MARÍA. Si sintiéreis hervir en vuestro pecho el fuego de la ira, si os combatiesen los tumultuosos deseos de la ambicion, si la soberbia excita en vuestro corazon sus espumosas olas, si los movimientos de la concupiscencia intentan sumergiros en el abismo de la culpa, *respice ad Mariam*: mirad á María. Si abrumados con el enorme peso de vuestras culpas, si confundidos á vista de la fealdad de una conciencia criminal, si aterrados con la consideracion de los juicios incomprendibles de un Dios ofendido, os sintiéreis apoderar de la tristeza y en peligro de caer en el bártro de la desconfianza y de la desesperacion, *cogita Mariam*: pensad en María. En suma, cristianos, en todos los peligros de esta vida, en vuestras angustias, en vuestras dudas, volved vuestro pensamiento hácia MARÍA, invocad el dulce nombre de María; que este nombre amabilísimo no falte jamás de vuestros labios, que more siempre en vuestro corazon, que él sea vuestro norte y vuestra guia en todos los instantes de la vida: *Non recedat ab ore, non recedat à corde*. De este modo, ó cristianos, siguiendo á esta estrella, jamás vacilaréis; rogándola, no desesperaréis; pensando en ella, jamás erraréis; si ella os sostuviere, jamás caeréis; si os protegiere, jamás temeréis; si os condujere, jamás os cansaréis; y siéndoos propicia, llegaréis al fin de vuestra carrera, y entonces experimentaréis con cuánta razon esta Virgen adorable ha sido llamada María ¹.

20. ¡Plegue al Altísimo que estas bellas palabras se graben profundamente en vuestros corazones! y á fin de hacerlas prácticas, no olvideis aquel consejo del célebre autor de la Imitacion de Jesu-
per ipsam homines mererentur ascendere ad caelum. (*Ap. Liguor. loc. supr. cit. c. 8, par. 3*).

¹ S. Bern. hom. II super Missus est.

cristo ¹: «Si deseais ser consolados en toda especie de tribulaciones, recurrid á MARÍA, invocad á MARÍA, obsequiad á MARÍA, encomendaos á MARÍA, alegraos con MARÍA, llorad con MARÍA, orad con MARÍA, caminad con MARÍA; seguros de que en ella hallaréis la gracia en esta vida y en la otra la bienaventuranza de la gloria.» Amen.

¹ Ap. Pacciuch. exc. 22 in Sal. Ang. in fin.